

Para el Viernes de la V. semana.

que fueron complices de sus culpas, para que haciendolos testigos, la imitasen en su penitencia. Por lo demás, que hable el mundo, que la desprecie con las mas picantes satyras, lo desprecia, y se pondrá à seguro de sus dichos.

Ved aqui, à mi entender, uno de los mayores embarazos de la conversion de los pecadores. Quisieran tener una virtud que fuese estimada y venerada de todos; y como temen ser tenidos por hypocritas, sienten la fisga que se hará de ellos; y esta malicia del mundo los detiene. Notadlo bien, Señores: en lo mas oculto del mundo no hay cosa mas comun, que una bondad toda pagana, que limita à las virtudes à que no se oponen los libertinos: todos se precian de ser honestos y afables, suaves y contenidos: nadie quiere ser tenido por injusto ò desvergonzado. Esto es el dia de oy lo que hace à un hombre de bien segun el mundo, y aun los mas viciosos le alaban; pero si se trata de apartarse de los que le desacreditan la religion; de quitar toda comunicacion con los que por sus malas costumbres nos podrán corromper; de evitar las ocasiones en que corre riesgo el pudor; de hacer callar à los murmuradores; de mostrar horror à todo lo que es vicio: si se trata de tener paciencia quando se nos hace algun disgusto; humildad quando se nos niegan los honores debidos; moderacion quando se nos hace algun desprecio; gusto quando se nos ofrece alguna ocasion de confusion: por lo comun no se atre-

sup

Y

III. mo Ven

ven à practicarlo. El mundo se reitera de todas estas virtudes, y à estas risas del mundo no se atreven à exponer, ni las pueden sufrir.

Vosotros mismos me sereis testigos. ¿Quántas veces, ò por una conversacion, por una muerte repentina à vuestra vista, por acordarse de las verdades eternas, ò por solos remordimientos de conciencia, te has desagradado del mundo, y movido de Dios, le quieres amar? Ya empiezas à gustar de las dulzuras de la virtud con firme resolucion de seguirla, ¿Pues quién sufocó estos tan santos deseos? *Quis vos fascinavit non obedire veritati.* Bien conoceis que en estos felices instantes no eran los atractivos del mundo los que os detenian; este os parecia insipido, no era él quien detenía vuestro gusto, solo encontrabais en él amarguras. ¿Pues quién desvaneció tan buenos proyectos de vuestra conversion? Almas timidas, bien lo sabeis que es el miedo al mundo. Como conoceis su malignidad, os recelais de su censura: temeis no atribuya el mundo vuestra conversion, ò à alguna traza secreta, ò à alguna desgracia proxima; y os perdeis desgraciadamente por no tener valor para resistir al mundo, à quien quereis dejar. Y quando se trató de entablar esas secretas correspondencias que os quitan la reputacion, ¿tuvisteis tanta cuenta con los dichos del mundo? Te abstuviste de esas visitas peligrosas; de continuar esa mala amistad; de empeñarte en esa ocasion proxima y continua de pecar, por lo que el mun-

9b

Y 2

do

Para el Viernes de la V. semana.

Ad Gal. 3. 1

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

do decia? Bien se que el caracter del mundo es murmurar de lo malo y de lo bueno; y en la inevitable necesidad de haber de sufrir sus dicterios; ¿los temereis quando estais mas lexos de merecerlos?

¡Mundo cruel! exclama San Chrisostomo, ¿qué te ha hecho esta pobre alma, que tanto trabajas para tenerla aprisionada con el temor de tus dichos? Jesu Christo derramó toda su sangre por salvarla; y tú empleas todas tus fatigas por condenarla. Jesu Christo envia sus Predicadores y Apostoles para convertirla; y nada dejas tú de hacer para engañarla. ¿Has pensado esto bien? Lo que haces con tus dicterios es oficio del Demonio: perder las almas, sufocar las inspiraciones de la gracia, privarlas de los bienes eternos, y quitarselas al mismo Dios. ¿Quién sabe si en este tiempo en que yo hablo están resonando en el Infierno las maldiciones que te echan los que no hubieran ido allá, si no hubieran hecho caso de tí? ¿Quién sabe si solo ellos esperan el tiempo en que se venguen de tí con los mismos tormentos en que los has metido? Por dicha triunfó la Magdalena de todos, de los ataques del mundo, y aun triunfó de sí misma.

Aun no está hecho lo mas difícil para la Magdalena: le falta vencer sus pasiones. Confieso que las pasiones fueron dadas al hombre para origen del valor, y de ellas se sirve siempre Dios para formar los mayores Santos; pero si no tenemos cuidado de tenerlas el freno, en vez de

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

de ayudarnos à combatir el mal, nos rinden à nosotros mismos. Ellas son unos vapores, que ocasionan las mas obscuras nubes en nuestras almas; que arrojan relampagos y rayos, y producen ordinariamente horrendas tempestades: son unos fuegos encendidos en nuestros corazones, que causan muchas veces grandes incendios, que no se pueden apagar, sino es con arroyos de lagrimas: son unos enemigos interiores y domesticos, à quienes es menester vencer, y de quienes seremos víctimas, si nos hacemos sus esclavos: estas son las pasiones en general; y tanto mas trabajo le costaria à la Magdalena sujetar su passion dominante, quanto habia sido en su mala vida mayor el regalo con que la habia tratado. Se produjo por inclinacion, y crió con mil engañosos objetos; se fortificó con la costumbre, y el deseo del deleyte la cautivó totalmente; y para salir de su poder fueron necesarios grandes esfuerzos.

¿Pero qué no vence la gracia quando la ayuda un corazon fiel? De un golpe triunfa la Magdalena de tantos monstruos y tyranos, que hasta lo exterior le tenian presa en el vicio. Desde este instante se agradó Christo tanto del esfuerzo de su amor, que la defiende públicamente, alaba su fé, aprueba esta accion, y le perdona sus pecados. Desde este se hospeda en casa de la Magdalena para sus peregrinaciones evangelicas, y santifica su casa con su presencia. Prefiere la contemplacion de la Magda-

Para el Viernes de la V. semana.

dalena à los cuidados y afanes de Marta: por las súplicas de la Magdalena resucita à Lazaro, y le hace salir del sepulcro: las glorias de esta muger quiere sean publicadas y sabidas en el Evangelio de este día en todos los siglos, y en todas las partes del mundo: à la Magdalena se le apareció la primera despues de su Resurreccion, con toda la magestad de su gloria; y mandandola llevar esta nueva à los Apostoles, fue hacerla Apostola de los Apostoles.

Ya veis, oyentes mios, que todo es gracias y favores para los que sin dilacion se convierten; y por el contrario, todo es castigos para los que difieren su conversion. ¿Para qué, decia Jesu Christo hablando de la higuera esteril, para qué ha de ocupar la tierra, que podia producir otros frutos? Ea, que se corte al punto: *¿Ut quid terram occupat? Succidite eam.* Si no se puede sufrir un arbol, porque no llevaba fruto, ¿cómo se sufrirá à los que solo producen maldades? ¿Con qué ojos mirará aquel joven, cuyos pensamientos son solo de buscar y multiplicar cómplices en sus delitos? Se dirá de él antes de mucho: ¿por qué ha de tener éste en el mundo un lugar, que si otro le tuviera, causaria mucha edificacion? Quitese del mundo, y arrojente à los fuegos eternos: *¿Ut quid terram occupat? Succidite eam.*

Al ver à un Absalón detenido en su fuga, y atravesado de heridas; à un Antioco volcado de su carroza, y muriendo del golpe; à un Saul

Saul muerto en su retirada; à un Holofernes degollado en su cama; ¿quién no diria que todas estas muertes violentas no fueron otras tantas desgracias causadas por acaso? ¿Y qué fue en la realidad? La Escritura nos dice, que con estas muertes funestas castigó Dios la incorregibilidad de sus désordenes. Si tú mueres presto, será porque no quieres reformar tus costumbres, y solo tratas de adquirir compañeros en tus maldades: si el otro muere temprano, será porque apagada la Fé en él, no procura salir de su error. Y todos debeis temer, porque no escuchais mi voz, que os llama: *Quia non obedisti*

Para el Viernes de la V. semana.

1. Reg. 28.
18.

voci Domini. Deteneos en vuestras dilaciones con el hermoso pretexto de ser Dios bueno. ¿Y por qué sea bueno, deja de ser justiciero? ¿Y no se atreverá à castigarte, porque los hombres no tengan valor de reprehenderte? Es verdad que Dios es bueno, è infinitamente bueno: ¿y porque es bueno, destruirá el Infierno? ¿Ha dejado de ser bueno, por haber precipitado à sus cabernas millones de Angeles y de pecadores? Es verdad que Dios es bueno, y no nos quiere condenar; ¿y queria condenar à alguno de los que se han condenado? ¿No queria que se salvaran? Es verdad que Dios es bueno, y que te puede esperar en tus dilaciones; ¿y por qué sea bueno, hace todo lo que puede? ¿No podia impedir que le ofendieses, y convertirte despues del primer pecado? ¿y no podia actualmen-

Para el Viernes de la V. semana.

176

SERMON SOBRE LA

mente castigar tus desordenes , y sumergirte en el Infierno? Vemos lo que ha hecho y lo que hace ; y porque no lo haya hecho en lo pasado, y no lo haga al presente, ¿ no lo hará en adelante? ¿ no lo hará quizá antes de muchos dias? ¡ Ah! ¿ y quién sabe si el primer pecado que cometas acabe de llenar las medidas de su indignacion? ¿ Quién sabe si es aquel instante el que Dios espera para quitaros la vida y sacaros de este mundo? *¿ Ut quid terram occupat? Succidite eam.* Aprovechemonos del exemplo de la Magdalena. Penitencia pronta, porque somos mortales: ya lo acabais de oir. Penitencia rigurosa, porque somos pecadores: este es el segundo punto.

PARTE SEGUNDA.

LA penitencia, dice Tertuliano, es una anticipacion del Juicio de Dios: todo juicio de Dios es inflexible en sus determinaciones, inexorable en sus castigos, è irrevocable en su duracion. Tuvo gran cuidado la Magdalena de dar estas tres qualidades à su penitencia en el mayor grado de perfeccion. Ella se acusa sin disminuir sus culpas, se condena sin perdonar cosa, y se castiga sin cansarse. Penitencia cabal en sus determinaciones, rigurosa en sus castigos, continua en su duracion. Ved en tres palabras, oyentes mios, el modelo de nuestra penitencia: expliquemoslas.

No

PENITENCIA DE LA MAGDALENA. 177

No es de maravillar, que los hombres nos disimulen nuestros defectos: unos los ocultan por politica, otros los encubren por interés: aquellos los alaban por complacencia, y los otros los canonizan por miseria; y casi todos los in-ciensan, por no caer en nuestra desgracia, ò por congraciarse con nosotros. Pero que nosotros los queramos ocultar à nosotros mismos; que nosotros queramos encubrir nuestros pecados à nuestros mismos ojos, es, dice Salviano, lo que causa admiracion, y no se puede entender. ¿ En efecto, no sabes que el juicio que nosotros hacemos de nosotros mismos es un juicio subalterno, y que debe ser residenciado en el Juicio de Dios? Ya veis con qué cuidado se aplica Dios à examinar el pecado, quando le quiere castigar; aclara todos los escondrijos del corazon; penetra hasta la division del alma; ajusta el numero; mira los motivos; examina todas las circunstancias; pesa toda su malicia; y de este modo castiga todas las maldades.

Asi, oyentes mios, se portó la Magdalena. Empieza reprehendiendo en sí misma todo aquello que hasta entonces habia sido à su parecer bueno. Antes de su conversion no habia tenido por malo sino es los pecados graves; pero al presente hasta las galas de sus vestidos le desagradan; se despoja de sus adornos y vanas profanidades, à quienes llama San Chrisostomo reclamos de la lascivia, y muestras de poca castidad: se veda toda gala, à la qual tantas veces

Tom. III.

Z

se

Para el Viernes de la V. semana.